HONOR LABOR VALOR



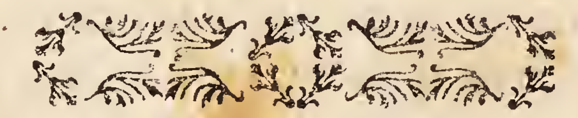
EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

NOVENA
DEL GLORIOSISIMO
SR. S. JACOBO
DE BEVAÑA,

Abogado del mal de Hernias, Roturas, y Quebraduras, Protector de las Ovejas, y Patron de la buena muerte.

Por el Br. Manuel Joseph de Paz, Presbytero de este Arzobispado, su menor afecto.



Reimpresa en México, en la Imprenta de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui, Calle de San Bernardo. Año de 1788.

El Illmô. Sr. Dr. D. Manuel Joseph Rubio, y Salinas, dignísimo Arzobispo de México, concede quarenta dias de Indulgencia á todas, y á cada de las Personas que rezaren esta Novena por cada uno de sus nueve dias, como consta por su Decreto de 3. de Junio de 1759.

Y asimismo El Exmô. é Illmô. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, dignísimo Arzobispo de México, concede otros ochenta dias, á los que rezaren dicha Novena, por cada uno de sus nueve dias, y rogaren á Dios por la exâltacion de nuestra Santa Fé, Católica, &c. como consta por su Decreto de 27. de Julio de 1788. años.

cuela, à la Escuela, que ya naciò el Maestro. La Madre de San Jacobo, y su hermano D. Andrès soñaron à un tiempo, la misma noche, que el Niño que acababa de nacer con el Abito del Señor Santo Domingo, vestido subìa al Pùlpito, y que concurrìan à oìrle todas las naciones, y finalmente aquella noche hicieron paces por el Nacimiento de JACOBO, todos aquellos que muchos años antes havian vivido en tan fiera enemistad, que tenian dividido el Paìs en facciones. Estos fueron los presagios que el Cielo diò en el Nacimiento de SAN JACOBO, para

que conociera el mundo, que tal seria de grande el que tan señalado nace quando Niño.

Bendita, y alabada sea la Divina Omnipotencia que hizo tan Santo, y eligiò para su gloria al Señor San Jacobo.

ORACION

PARA EL PRIMERO DIA.

AMorosìsimo Dios, y Señor Omnipotente: que por el amor grande, con que amas à el mundo le diste la amable prenda de tu mismo Hijo el Eterno Verbo, en cuyo Nacimiento de-

cla-

claró su grandeza tu Santa Omnipotencia, haciendo, que en el Cielo, se apareiera la clara luz de una Estrella, y tres refulgente Soles, y que al mismo tiempo en la tierra se publicaràn paces llamando los Angeles à los hombres, para que vieran nacido à un Soberano Niño, Sapientìsimo Maestro, que con su Doctrina venìa à encender el mundo en el fuego de su amor, que arde, y no consume: de cuya excelencia no quisiste careciera en su Nacimiento tu escogido Siervo, singularizando su persona con los presagios, que hicieron notoria su grandeza, y

los

los altos fines conque venìa à el mundo, para enseñarlo como Maestro, y como fuego abrasarlo, iluminando con las tersas luces de su Predicacion, y exemplo; Concedenos, Señor, por su intercesion poderosa, que nos abrasèmos todos en el fuego de tu amor, y que plantèmos en nuestros corazones una verdadera paz con nuestros proximos, y que perdonèmos qualquiera injuria, para lograr de tu clemencia el perdon de nuestras culpas.
Amèn.



SE-

SEGUNDO DIA.

NOTICIA.

TEnia San Jacobo diez y seis años de edad, quando para dàr gracias despues de la Sagrada Comunion, que recibiò el Jueves Santo, se retirò à una Capilla de la misma Iglesia, y pidiò allì à Dios le declaràse su voluntad, dirigiendole por aquel camino que ante sus Divinos ojos havia de ser mas agradable: para èsto (como tan proprio) dixo el Psalmo: *Beati immaculati in via*, y al tiempo de proferir: *Legem pone mihi Domine*, oyò una celestial voz que le decia: *Para Re-*

li-

ligioso de Santo Domingo te tengo escogido, ese Instituto debes seguir si quieres salvarte, como deseais El siguiente dia ayunò à pan, y agua, para que Dios le declaràra mas su voluntad, y se le apareciò el Patriàrca Señor Santo Domingo diciendole, que no dudara tomar su Abito: porque era esa la voluntad del Altìsimo, y que le prometia ayudarlo, y serle en todo Padre, y Protector: Acompañado el felìz Niño de su Confesor, y sin dàr noticia à sus Padres caminò hasta el Convento de Espoleto, en donde recibiò el Santo Abito el año de mil doscientos treinta y seis.

ORA-

ORACION

PARA EL SEGUNDO DIA.

SApientìsimo Dios, Criador Omnipotente, que haviendo echo à el hombre de la misma nada, lo engrandeciste, y elevaste, no solo con hacerlo à tu Imagen y semejanza; sino tambien con señalarlo misericordiosamente à tu amor, y servicio, como fin ùltimo, y eliges entre èllos à quien te parece para los ministerios de tu Iglesia, haciendo que en èlla sean Pastores de tu mismo Rebaño: cuya eleccion aseguraste à los Apostoles, es tuya solamente dicien-

ciendo: *No me elegisteis à mì, vosotros, yo fui solo el que à vosotros elegì*. Favor singularìsimo de que puede gloriarse muy en particular San Jacobo: pues mereciò, no solo ser oìdo de tu clemencia, sino escuchar tambien de tu boca las amorosas palabras con que le aseguraste el Instituto que havia de seguir, para agradarte, y para que lo tenias escogido. Por este gran favor de tu piedad, y por la puntual obediencia conque executò tu voluntad este Santo, te suplìco nos concedas el beneficio de que oìgàmos con atencion la voz de tus auxîlios, y que sin tardanza obe-

des-

descàmos tus Santos llamamientos, para que despues de esta vida merescàmos oìr tu Voz en aquellas alegres palabras: *Venid benditos de mi Padre à recibir el Reyno que os está preparado.*

Amèn.

TERCERO DIA.

Noticia.

HAviendo tomado San Jacobo el Abito de Nrò. P. Santo Domingo, inventò el Demonio hacerle guerra para que desistiera de su propòsito, y lo dexara, para conseguirlo su astucia, se valiò de sus mismos Padres del Novicio, quienes hicieron

ron quantas diligencias fueron posibles para bolverlo à su casa: pero el constante Niño, en medio de tanta guerra se portó con tanta madurèz, y acuerdo, que su misma resolucion, y constancia fue el argumento mas eficàz, para convencer â sus Padres, y para que el Demonio se retiràra concluìdo, dandose por vencido de la constancia grande de SAN JACOBO, quien de èsto mismo tomò alientos, para con mayor esfuerzo pelear contra el Infierno, plantando en su alma cada dia como armas poderosas, nuevas fragancias de virtud, guarnecidas con el oro

de

de los propòsitos, que formaba para vivir, como Angel, una vida verdaderamente del Cielo, la que de tal suerte estableciò, que en solo el año del Noviciado se àdelantó tanto en las virtudes, que excedìa quando profeso à los mas ancianos Religiosos en la perfeccion.

ORACION.

PARA EL TERCERO DIA.

AMorosìsimo Dios, Santo Fuerte, y Admirable: Tu que con infinita Sabidurìa permitiste al Dèmonio, que por varios medios tentára â tu Hijo Jesu Christo, quando para hacer

cer tu voluntad se retiró â las soledades del Desierto: tambien armaste de constancia â tu escogido SAN JACOBO, para que como fuerte columna se mantuviera firme en medio de la infernal guerra que tambien permitiste al Demonio le dispusiera, quando para cumplir tu voluntad se retirò à el Desierto de su Religion, quedando por tu favor, y gracia vencedor en la guerra, y el Demonio corrido. Por este beneficio, y por lo mucho que te agradò este Santo con su constancia, y fortaleza, te suplìco nos concedas la gracia que necesitamos para vencer las tenta-

ta-

taciones, con que el guerrero enemigo nos combate, para hacernos desistir de nuestros propòsitos, y que no consigàmos el fin de èllos; para que venciendo siempre por tu gracia, recibàmos de tu misericordia la lùcida corona del vencimiento, que es *la* gloria. Amèn.

QUARTO DIA.

NOTICIA.

DEsde los primeros rudimentos de la Religion, comenzò S. Jcaobo à señalarse con portentosos milagros, y à demostrar por èllos la Omnipotencia, la gran Virtud y Santidad que relucìa

lucìa en el Novicio, pues desde el tiempo de su aprobacion, puso en èl Dios una virtud y gracia singular para curar todas las enfermedades, y especialmente para librar, y sanar de mortales, y peligrosas caìdas à los hombres. De lo mas alto de un arbol cayò miserablemente un pobre hombre llamado Matèo, y estando yà para dàr el ùltimo aliento de la vida, y su cuerpo echo una masa blanda, se llegò San Jacobo, y compadecido de su desgracia, le tomò una mano al moribundo, y dixo: *Matèo, sanete mi Señor Jesu-Christo*, y al punto se levantò sano, y sin lesion alguna.

ORA-

ORACION.

PARA EL QUARTO DIA.

MIsericordiosìsimo Dios: que por el amor, y càridad conque amas, y miras à los hombres, diste à tu mismo Hijo, para que dando la mano de su piedad, levantàra con vida al infelìz hombre, que desbarrancado de lo alto de tu gracia, yacìa sin vida, ni faccion al pie del Arbol del Paraìso, no permitiendo tu clemencia vèrlo en tal desgracia, y dexarlo sin remedio: y continuando tu piedad, diste al mundo à un SAN JACOBO, con singular gracia, pa-

para levantar sanos à los hombres, y librarlos de peligrosas caìdas. Concedenos, Señor, à todos los infelices, que hemos caìdo en el Abìsmo de las culpas, que por intercesion de este tu Santo, nos dè la mano tu misericordia para que nos levante sanos, y restituya la salud, y vida de la gracia. Amèn.

QUINTO DIA.

NOTICIA.

ERa tanta, y tan pùblica la Santidad, y ſama del SEÑOR SAN JACOBO, que juzgaban los hombres estàr en su voluntad el hacer milagros quando querìa: por

del Purgatorio, y finalmente por el favor que solicìto, si es del agrado de Dios. Amèn.

NOTICIA.

NAciò San Jacobo en una Ciudad de Italia nombrada Bevaña el dia siete de Marzo de mil doscientos veinte. Llamaronse sus Padres Juan y Juana, de la noble Familia de los Blancones. Pusieronle en el Bautismo JACOBO, disponiendolo asi el Cielo, por las excelencias de este nombre, de que tratarè (mediante Dios) en la historia de su admirable Vida. La misma noche que naciò San Jacobo se aparecieron

tres

tres Lunas en el Cielo, y dentro
de cada una estaba un Niño
vestido del Abito de Nuestro
Padre Santo Domingo, y al si-
guiente dia tres Soles, por ha-
ver nacido en una misma no-
che Santo Tomàs de Aquino,
San Ambrosio Sancedonio, y
nuestro SAN JACOBO. Esta mis-
ma noche se viò arder en vi-
vas llamas toda Bevaña: pero
con un fuego tan misterioso co-
mo aquel que viò Moysés en la
Zarza, pues su actividad no con-
sumia; antes sì fortalecia mas
los Edificios. Toda la noche de
su nacimiento se oyò una voz
de Angel, que decia: *A la Es-*

cue-